

Una librería en París

Sylvia Beach

Librería y editora [1887-1962]

La invitación del Instituto de la Radio me ha dado una oportunidad para expresar mi amor por Francia y mi gratitud por su hospitalidad. Fue una francesa, la señorita Adrienne Monnier, fundadora de la primera librería literaria de París, quien me dio la idea de abrir una biblioteca privada donde los lectores franceses pudiesen familiarizarse con la literatura moderna de Inglaterra y, en particular, la estadounidense. Una biblioteca de esas características faltaba por completo en el París de aquellos días. Durante la Primera Guerra Mundial descubrí la Maison des Amis des Livres, de la señorita Monnier, donde escritores y lectores se encontraban sin ser molestados por las bombas. El señor Paul Claudel expresó lo que sentían quienes frecuentaban la librería cuando escribió en uno de sus libros: «à *Adrienne Monnier, notre camarade à tous*».¹ Fue ella quien me recomendó abrir una biblioteca semejante a la suya, pero de libros ingleses y estadounidenses, lo que hice gracias a su ayuda en 1919. Se supone que los estadounidenses son sagaces en asuntos de negocios; en este caso, una chica estadounidense se habría perdido en sus primeros intentos de abrir una librería de no haber sido guiada por la experiencia y la sabiduría de su amiga francesa.

Llamé a mi tienda Shakespeare and Company. Codo a codo, en los expositores, estaban Sherwood Anderson y Charlotte Brontë, el Beowulf y Arnold Bennett, James Joyce y Ben Jonson, Thomas Macaulay y Robert McAlmon, Thomas Hardy y Ernest Hemingway, Samuel Richardson y Dorothy Richardson. Había mucha poesía. Muchos franceses vinieron a la librería en cuanto abrió. Uno de los grandes escritores franceses, Valery Larbaud, aceptó el encargo de ser padrino de Shakespeare and Company. Un escritor

1. «A Adrienne Monnier, la camarada de todos nosotros». (*N. de la T.*)

inglés, creo que fue Arnold Bennett, dijo que el conocimiento de la literatura inglesa del señor Larbaud le haría subir los colores a cualquier inglés. Walt Whitman, Walter Savage Landor, Samuel Taylor Coleridge, Samuel Butler y James Joyce son algunos de los escritores que hemos contribuido a dar a conocer entre los lectores franceses. También recibí mucho apoyo de parte del señor André Gide y del señor Paul Valéry y de las autoridades más destacadas de las letras inglesas: los señores Émile Legouis, Louis Cazamian, Charles du Bos y Abel Chevalley. Al menos la mitad de los miembros de mi biblioteca son franceses. Algunos de ellos son profesores de liceo que leen todos nuestros libros modernos, hasta las últimas novedades estadounidenses, incluido el argot y demás. Los estudiantes por lo general piden prestados los clásicos, que son demasiado caros para sus bolsillos y difíciles de encontrar en la biblioteca de la Sorbona, porque muchos necesitan leer el mismo libro al mismo tiempo.

Shakespeare and Company se transformó inmediatamente en un centro para jóvenes escritores estadounidenses que tuvieron que huir de la persecución en nuestro país. Su necesidad de libre expresión se topó con las restricciones americanas de posguerra, y el espíritu de independencia heredado de sus ancestros los llevó a buscar refugio en Francia. Uno de ellos, Robert McAlmon, fundó Contact Publishing Co., que publicó libros de Ernest Hemingway, William Carlos Williams, Bryher, Mina Loy, Emmanuel Carnevali, Gertrude Stein, del mismo McAlmon y de otros. Otra de las casas editoriales es The Three Mountains Press, fundada por William Bird, un joven estadounidense que es autor de un libro sobre vinos franceses que obtuvo la aprobación incluso de los expertos más entendidos en la materia.

El acontecimiento más importante en la vida de Shakespeare and Company fue la publicación del *Ulises*. Durante una velada en casa del conocido poeta André Spire, me presentaron al gran escritor irlandés James Joyce. Después de años de vagabundeo, había recalado en Francia para terminar su libro *Ulises*. Estaba apareciendo por entregas en la *Little Review*, de Nueva York. Desde hace un tiempo en Estados Unidos tenemos una organización llamada Sociedad para la Supresión del Vicio, fundada por un tal Anthony Comstock. Esta sociedad suprime las pinturas de desnudos de los escaparates de las galerías de arte y prohíbe la circulación de Rabelais, aunque, por alguna razón, no tiene en cuenta la Biblia, a Shakespeare o a Swift. El *Ulises* captó la atención de la asociación. En el libro de James Joyce la vida se expresa con absoluta franqueza como, por ejemplo, en el *Hamlet* de Shakespeare. De manera que la editora de *Little Review*, la señorita Margaret Anderson, fue llevada a juicio y condenada por publicar un libro inmoral y su revista fue proscrita. Fue entonces que James Joyce consintió que Shakespeare and Company pu-

blicara *Ulises*. La importancia de esta obra en nuestra literatura es tan grande y su supresión en Estados Unidos despertó tal interés internacional que, tan pronto como se anunció la primera edición del texto completo, nos llegaron cartas de todas partes del mundo interesándose por ella. Mi librería estaba asediada por suscriptores impacientes.

Después de muchos meses y cuando todas las dificultades se superaron, *Ulises* apareció el día del cumpleaños del señor Joyce, en febrero de 1922 y, como todo el mundo sabe, fue un éxito tremendo. La primera edición se agotó. El libro está ahora en su novena edición. Sigue prohibido tanto en Estados Unidos como en Reino Unido. El señor Valery Larbaud presentó a James Joyce al público francés en una conferencia en la Maison des Amis des Livres, en diciembre de 1921. El texto de la conferencia apareció en un ejemplar de la *Nouvelle Revue Française* y fue el primer artículo sobre el *Ulises*. Le siguieron los críticos ingleses y estadounidenses, que han continuado escribiendo sobre el tema desde entonces. El joven escritor August Morel está ocupado en una traducción al francés, con la ayuda del señor Larbaud.

Hace un año se abrió una exposición sobre Walt Whitman en la Shakespeare and Company. El comité que la organizó estuvo presidido por el poeta Francis Vielé-Griffin. Tuvimos en préstamo muchos manuscritos interesantes, primeras ediciones, fotografías y demás, mayormente gracias a Léon Bazalgette, el traductor de Whitman. La primera persona que vino a rendir honores a nuestro poeta fue el gran poeta francés Paul Valéry.

Un nuevo punto de contacto entre franceses y estadounidenses es la revista *Transition*, fundada recientemente por los señores Eugene Jolas y Elliott Paul, ambos estadounidenses. En cada número de *Transition* hay, además de las obras de los escritores de nuestro país, traducciones del francés realizadas por el señor Jolas. Se está dedicando a lograr que los mejores escritores franceses sean conocidos en Estados Unidos. Por otro lado, las revistas literarias francesas y las editoriales se están volviendo cada vez más receptivas para los escritores estadounidenses. Deseo que Shakespeare and Company haya contribuido su parte en la labor de conducir a un mejor entendimiento de los pueblos francés y norteamericano.

Traducción de Julieta Lionetti